

Terra Habitus:
movilizando al
sector privado
en favor de la
conservación

Terra Habitus:
mobilizing the
private sector
in favor of
conservation

Terra Habitus:
mobiliser le
secteur privé
en faveur de la
conservation



Terra Habitus: movilizando al sector privado en favor de la conservación





Terra Habitus: movilizando al sector privado en favor de la conservación

Lorenzo Rosenzweig, CEO y Fundador de Terra Habitus

Decir que arribé a Terra Habitus tras cuatro décadas de navegar por las aguas de la conservación, sería tan cierto como decir que no elegí este oficio —fue la naturaleza la que, persistente, me eligió. Aprendí que este camino se recorre con los pies en la tierra y la mirada abierta.

Tras veintiséis años al frente del Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza, comprendí que el deber de proteger nuestros paisajes nunca se jubila —y así nació Terra Habitus: una apuesta por seguir innovando, por abrir nuevos cauces para financiar la defensa de nuestro patrimonio natural, y responder al urgente reto del cambio climático.

Trabajamos desde tres líneas estratégicas:



Resiliencia hídrica a escala de paisaje, en el camino del agua que sostiene la vida, diseñando y financiando proyectos basados en soluciones de la naturaleza.



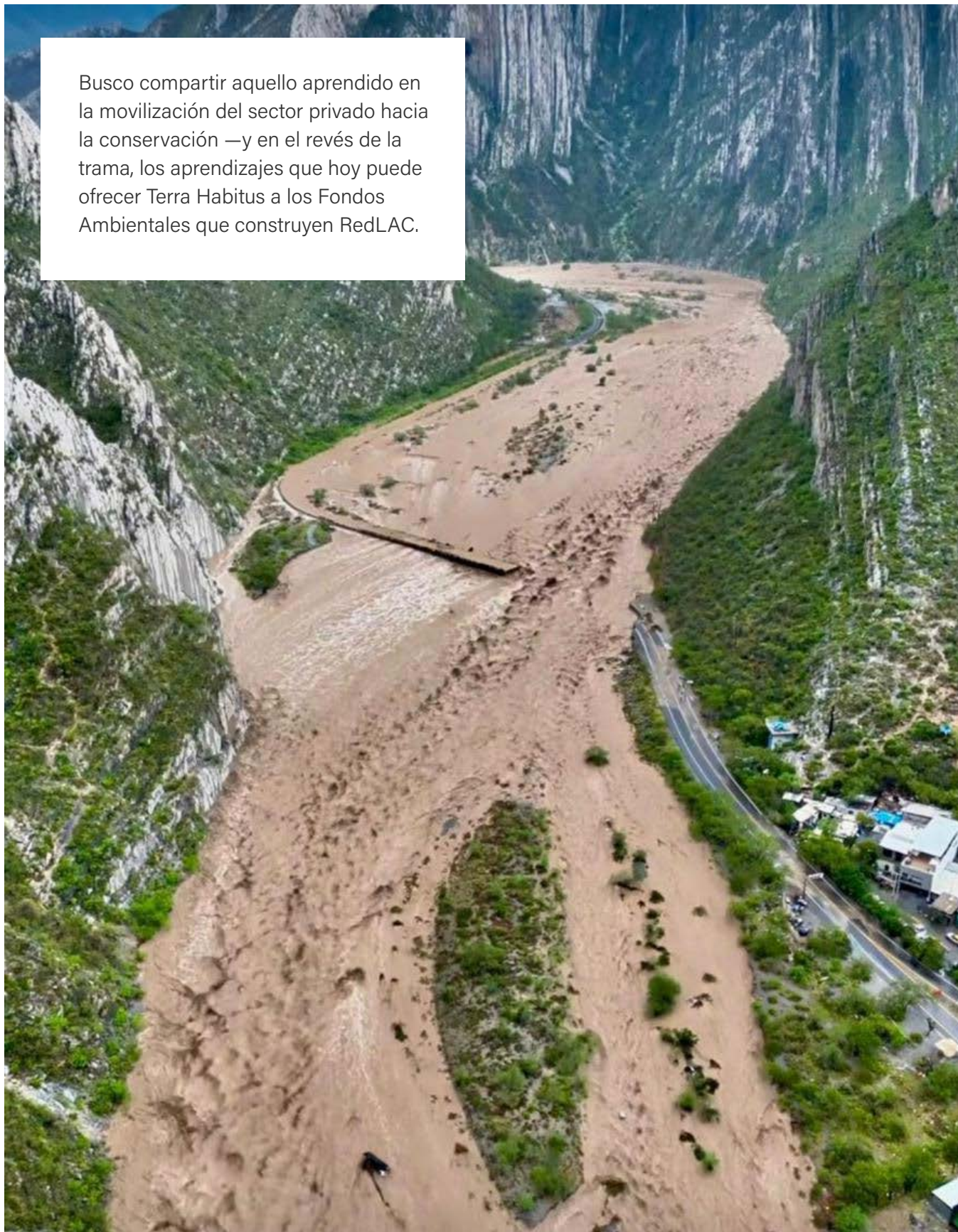
Conservación a escala de paisaje, tejiendo alianzas entre el gobierno, el sector empresarial y la sociedad civil: todos distintos, todos necesarios.



Innovación en finanzas para la conservación, donde la creatividad es imperativo y los esquemas de inversión son herramientas para catalizar la restauración y el futuro colectivo.



Busco compartir aquello aprendido en la movilización del sector privado hacia la conservación —y en el revés de la trama, los aprendizajes que hoy puede ofrecer Terra Habitus a los Fondos Ambientales que construyen RedLAC.





El éxito de Terra Habitus atrayendo la inversión privada para proyectos de conservación

Hoy, el 97% de los recursos que nutren a Terra Habitus tienen origen empresarial y apenas un 3% son filantrópicos. Para quienes aún lo dudan: las empresas pueden ser aliadas decisivas de la acción climática y ambiental, siempre que se les invite a la mesa con razones y resultados. En el contexto de nuestra región, esta proporción convierte a Terra Habitus en un laboratorio viviente sobre cómo vincular capital privado con objetivos públicos de conservación.

He constatado —y lo confirmo, día a día— que cada empresa se aproxima a la naturaleza desde su propia racionalidad: unas por vía de fondos corporativos, otras atraídas por la energía renovable, unas más desde la filantropía, y muchas otras desde el deseo genuino de hacer una diferencia. El reto, y la oportunidad, radica en traducir esas motivaciones —sean reputacionales, ambientales o económicas— en beneficios concretos para los ecosistemas y las comunidades que dependen de ellos.

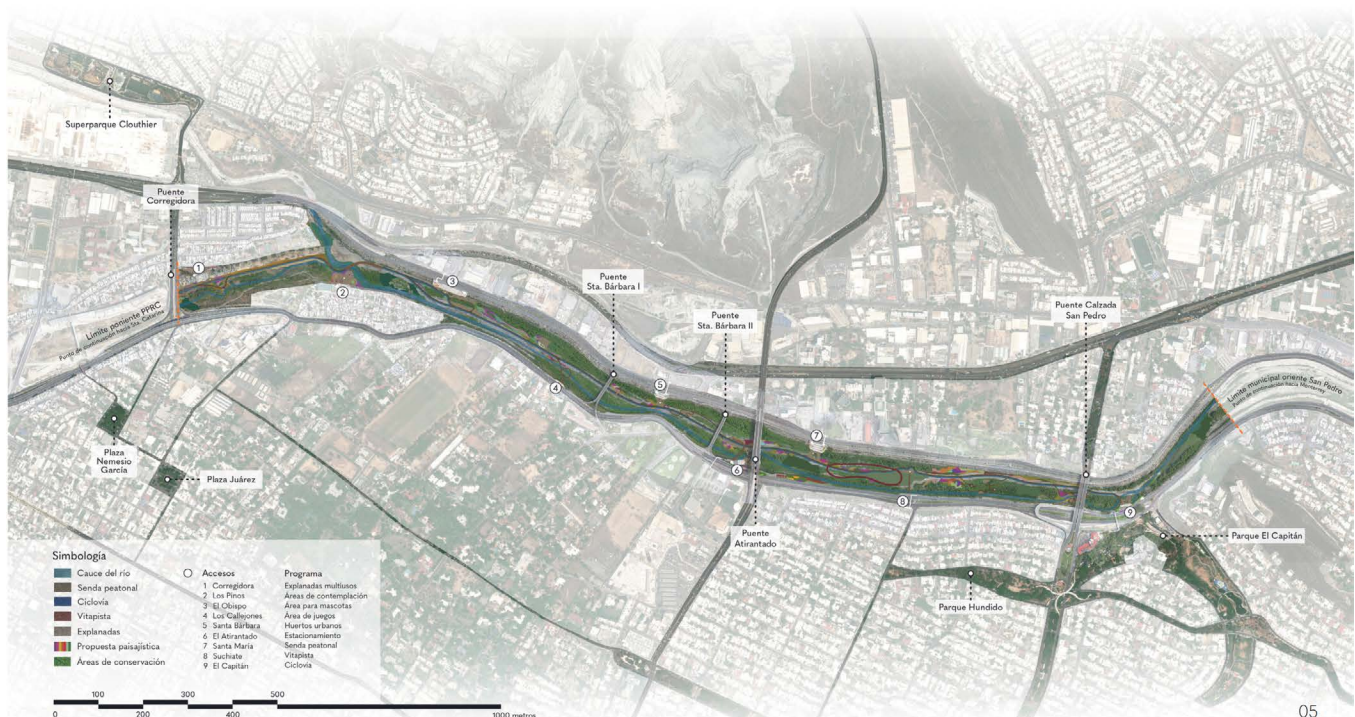
La fuerza de Terra Habitus nace, más que de la suma de recursos, de la convergencia de perspectivas. Hemos aprendido que sólo alineando valor ambiental y valor económico se abren rutas hacia la transformación. No se trata de donar, sino de invertir en el futuro —y de convertir el compromiso empresarial en un motor de cambio que trascienda generaciones.

El caso de Río Ciudad: patrimonio restaurado

Las grandes historias suelen comenzar junto al río. El proyecto Río Ciudad es una primera aproximación que surge ante la degradación de un corredor ripario urbano de 700 hectáreas localizado en Monterrey, que hoy oscila entre el olvido y la amenaza permanente de inundaciones. Decenas de empresarios se sumaron a una visión compartida: restaurar ese paisaje y devolver al río su dignidad como patrimonio de todos los ciudadanos.

El corredor se nutre de una microcuenca de más de 110 mil hectáreas, enlazada a una gran área protegida, el Parque Nacional Cumbres de Monterrey. Su salud determina la vitalidad del río. El esfuerzo inicial permitió movilizar 1.5 millones de dólares y sumar talento científico internacional, tejiendo un modelo de gobernanza donde universidades, empresariado y sociedad civil navegan con un mismo propósito.

Plan Maestro del Proyecto Piloto Río Ciudad
San Pedro Garza García



Sección del río

Zona Corregidora

Estado actual



Intervención



Movilidad al interior del río

Zona El Atirantado



¿Por qué interesa a las empresas? Porque invertir en infraestructura natural es rentable; mejora la competitividad urbana y forja resiliencia auténtica. Estamos ahora en la segunda fase: ampliar el proyecto, ejecutar pilotos representativos del modelo y consolidar el financiamiento mixto para asegurar que los beneficios fluyan y crezcan.

Estas vivencias demuestran que la conservación no es asunto excluyente del experto ambientalista: puede y debe integrarse en las agendas empresariales modernas, cosechando beneficios sociales, económicos y ambientales tangibles.

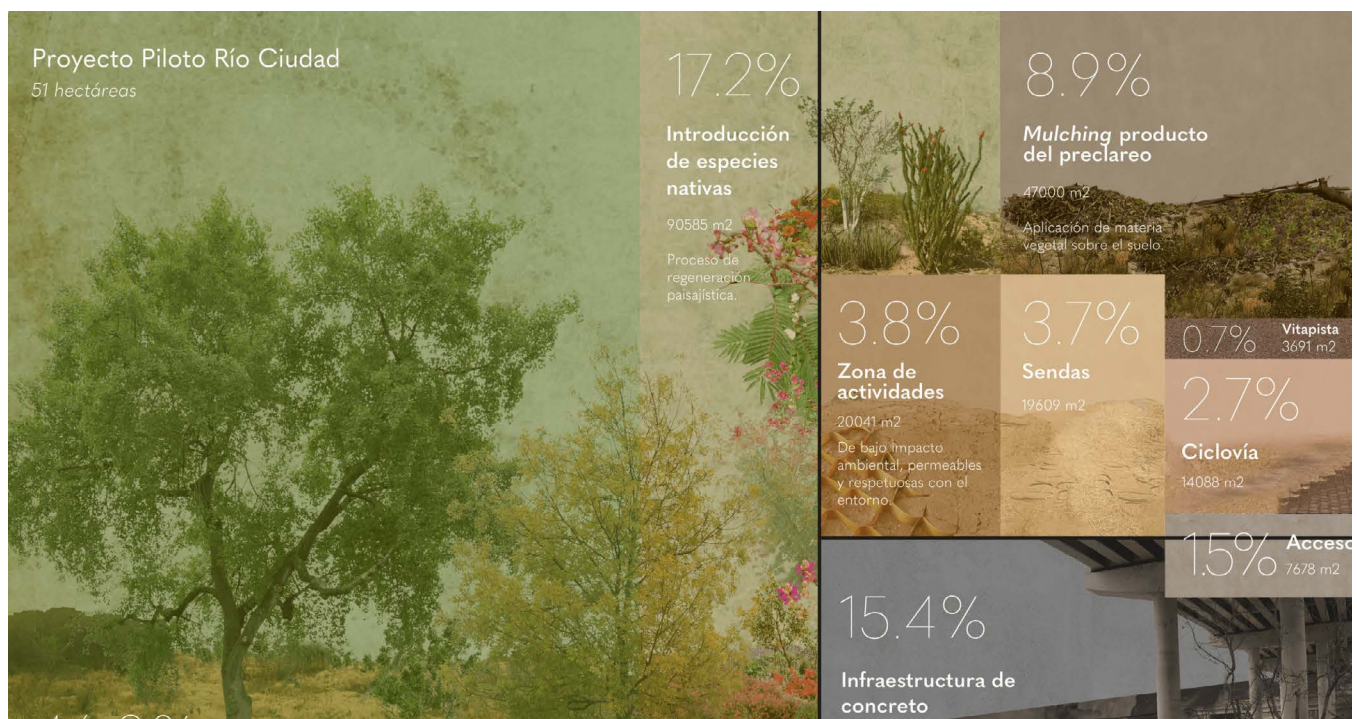
Existen múltiples formas de colaboración con empresas y **es crucial aprender de casos de éxito replicables** a otros sectores. Hace algunas décadas, fui parte del equipo de diseño para un mecanismo de financiamiento triple en el sector de turismo de naturaleza con una empresa internacional líder de este campo. Los pasajeros que viven esta experiencia en los sitios más emblemáticos de la riqueza natural y cultural del planeta donan parte del costo de su experiencia a la conservación, la empresa aporta adicionalmente, y los recursos se canalizan a un fondo ambiental, en este caso el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza, para apoyar acciones concretas de conservación en el Golfo de California, el único destino en México de este empresa. Este es un claro ejemplo de innovación y unión de redes en donde cada sector coopera desde su trinchera para la conservación.



Alianzas y aprendizajes para el sector privado

Colaborar implica dialogar. Con el sector privado, el éxito exige más que buenas intenciones: requiere claridad, evidencia y objetivos compartidos —y sobre todo, entender que la productividad y rentabilidad de la empresa, directa e indirectamente, depende de ecosistemas sanos y funcionales. Es imprescindible fomentar el pensamiento sistémico, no sólo en el discurso, sino en las decisiones que vinculan naturaleza, infraestructura y economía.

Es clave trabajar directamente con los subsectores del sector privado más vinculados a las causas o resultados de cada proyecto. Un proyecto de conservación de áreas naturales puede encontrar aliados en el sector turístico, de transporte, empresas de agua embotellada, refrescos, cervezas o emprendimientos agrícolas. Tejer alianzas maximiza el impacto de los proyectos y ofrece sostenibilidad a largo plazo.



Los fondos ambientales tienen ante sí la oportunidad de construir una narrativa capaz de traducir la teoría de cambio en lenguaje empresarial, mostrando resultados comprobables en competitividad y bienestar. En este mundo saturado de mensajes, nada atrae más que historias atractivas, datos sólidos y recursos visuales: mapas, narrativas de impacto, videos que expliquen y conmuevan.

Es fundamental abrir espacios de creación compartidos desde la etapa temprana, invitando a las empresas antes de la ejecución. Cuanto mayor es la participación y visión conjunta, mayor el compromiso y la permanencia de las acciones.

El reto central —y no menor— es traducir la acción climática y la conservación de la biodiversidad en el lenguaje de la productividad: mostrar cómo la restauración, conservación y reforestación pueden reflejarse en beneficios tangibles, reducción de riesgos y prestigio corporativo. No basta con “convencer”; debemos inspirar una nueva lógica de continuidad entre los objetivos empresariales y los ambientales.





Ecosistema de aprendizajes para la región

La vinculación entre fondos ambientales y empresas es, en sí misma, un ecosistema dinámico. En la región noroeste de México hay terreno fértil para construir una cartera común de experiencias, mecanismos financieros mixtos y narrativas replicables —aprendiendo no sólo de los logros, sino también de los tropiezos.

Invito a los fondos ambientales a formar grupos de intercambio temático en RedLAC, dedicados a explorar alianzas con el sector privado en temas de innovación e infraestructura verde. En mi experiencia, compartir y colaborar siguen siendo el mayor catalizador del cambio. No hay camino más efectivo que reunir miradas diversas ante los problemas complejos.

Conecta con Terra Habitus



<https://terrahabitus.org.mx/es/>



<https://www.facebook.com/terrahabitus>



<https://www.instagram.com/terrahabitus/>



<https://www.linkedin.com/company/terra-habitus/about/> <https://>



www.tiktok.com/@terrahabitus



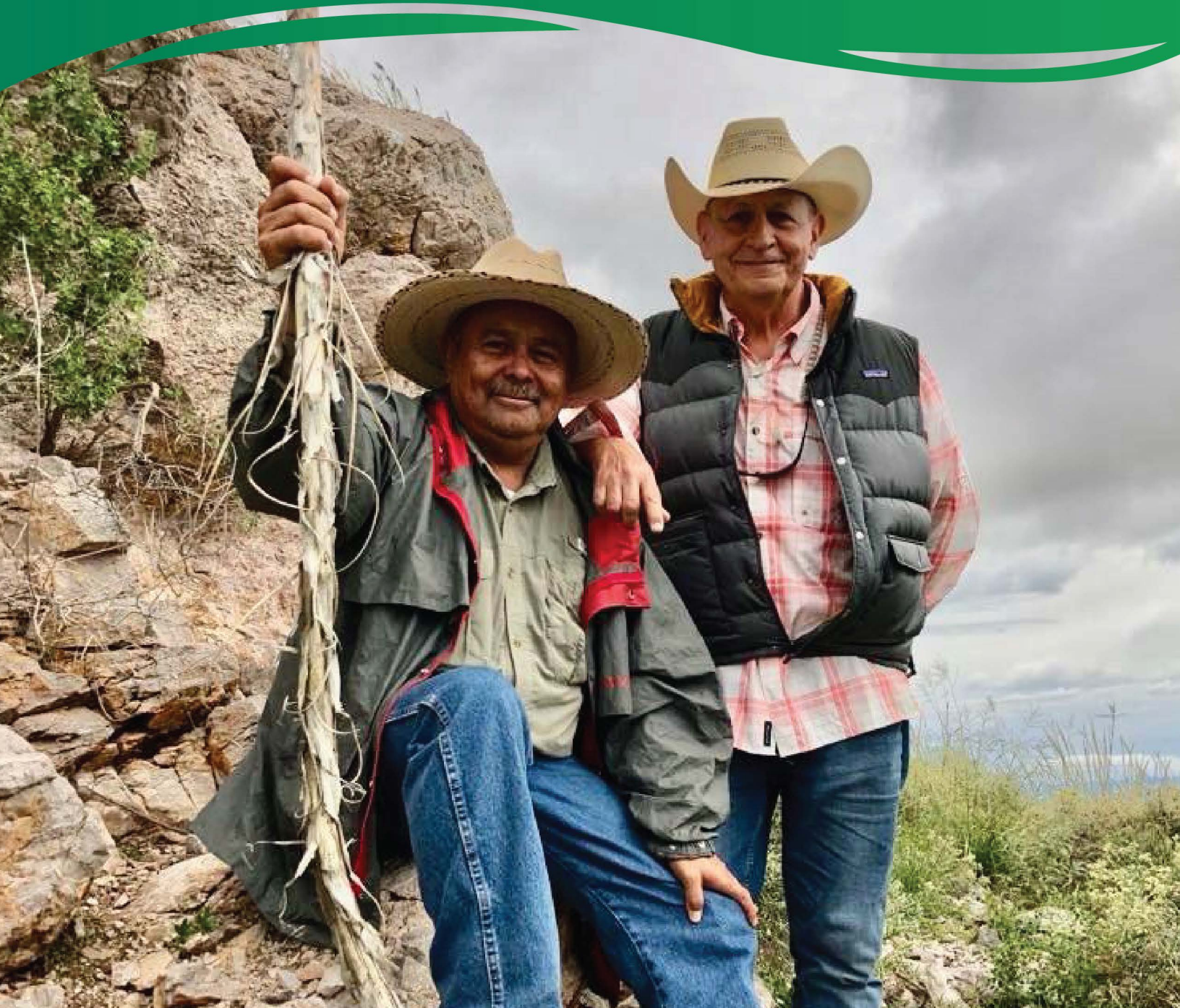
Proyecto ejecutado por:



COSTA RICA
POR SIEMPRE



Terra Habitus: mobilizing the private sector in favor of conservation



Terra Habitus: mobilizing the private sector in favor of conservation

Lorenzo Rosenzweig, *CEO and founder of Terra Habitus*

To say that I arrived at Terra Habitus after four decades navigating the waters of conservation would be as true as saying that I didn't choose this profession—nature, persistent as ever, chose me. I learned that this path is traveled with our feet firmly on the ground and an open mind.

After twenty-six years at the helm of the Mexican Fund for Nature Conservation, I understood that the duty to protect our landscapes never retires—and thus Terra Habitus was born: a commitment to continue innovating, to open new channels for funding the defense of our natural heritage, and to respond to the urgent challenge of climate change.

We work along three strategic action lines:



Water resilience at the landscape level, following water's pathway that sustains life, designing and financing projects based on nature-based solutions.



Conservation at the landscape level, forging alliances between government, the business sector, and civil society: all different, all necessary.



Innovation in finance for conservation, where creativity is imperative and investment schemes are tools to catalyze restoration and the collective future.



I seek to share what I have learned in mobilizing the private sector for conservation—and, on the other hand, the lessons that Terra Habitus can offer today to the Environmental Funds that form part of RedLAC.



The success of Terra Habitus in attracting private investment for conservation projects

Today, 97% of the funds for Terra Habitus originate from businesses, and only 3% are philanthropic. For those who still doubt it: companies can be decisive allies in climate and environmental action, provided they are invited to the table with compelling motivating reasons and tangible results. In the context of our region, this proportion of funds makes Terra Habitus a living laboratory for how to connect private capital with public conservation objectives.

I have observed—and continue to observe, day after day—that each company approaches nature from its own perspective: some through corporate funds, others drawn by renewable energy, others through philanthropy, and many more driven by a genuine desire to make a difference. The challenge, and the opportunity, lies in translating these motivations—whether reputational, environmental, or economic—into concrete benefits for ecosystems and the communities that depend on them.

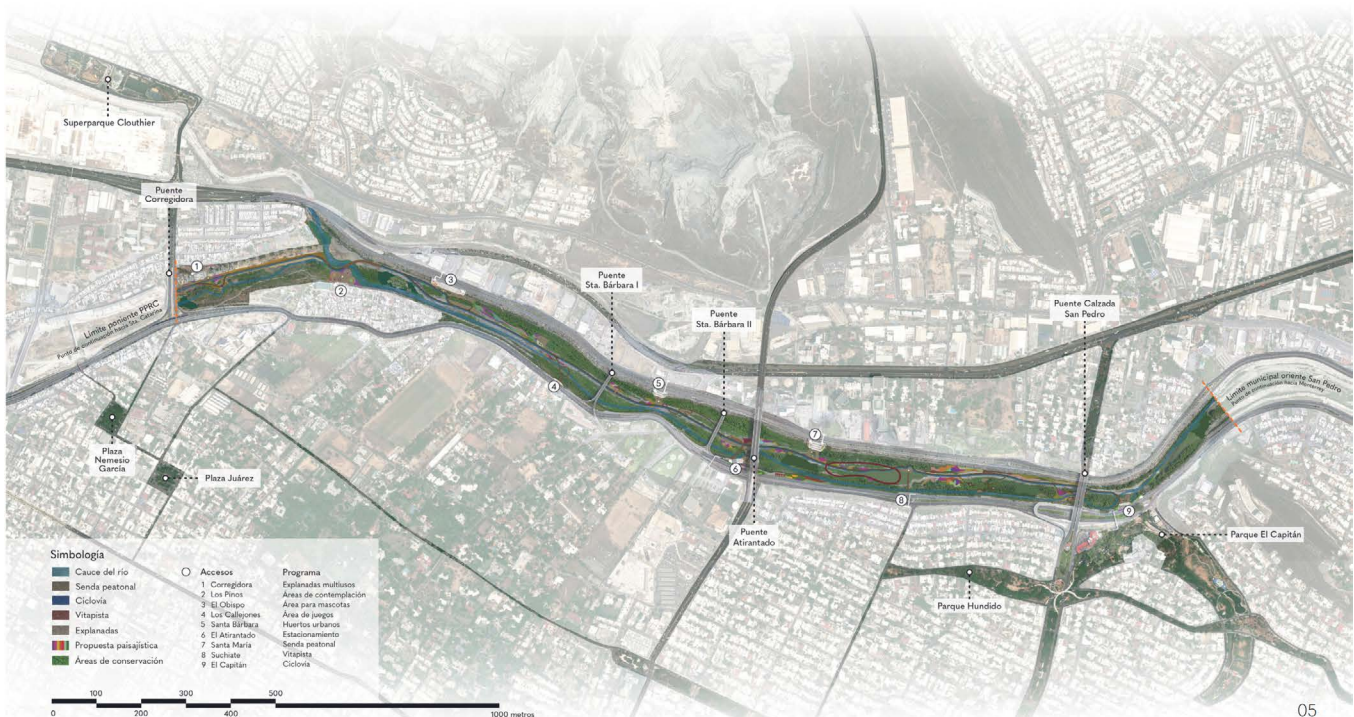
Terra Habitus' strength comes not so much from the aggregation of resources, but from the convergence of perspectives. We have learned that only by aligning environmental and economic values can we open paths to transformation. It's not about donating, but about investing in the future—and transforming corporate commitment into an engine of change that transcends generations.

The Río Ciudad Case: Restored Heritage

Great stories often begin by the river. The Río Ciudad project is an initial pilot that arose in response to the degradation of a 700-hectare urban riparian corridor in Monterrey, which today is under threat of neglect and the constant threat of flooding. Dozens of business leaders came together with a shared vision: to restore this landscape and return the river to its dignity as a heritage belonging to all citizens.

The corridor is part of a micro-basin of more than 110,000 hectares, linked to a large protected area, the Cumbres de Monterrey National Park. Its health determines the river's vitality. The initial effort mobilized \$1.5 million USD and brought together international scientific talent, weaving a governance model where universities, businesses, and civil society work together toward a common goal.

Plan Maestro del Proyecto Piloto Río Ciudad San Pedro Garza García



05

Sección del río

Zona Corregidora

Estado actual



Intervención



Movilidad al interior del río

Zona El Atirantado



Why is this of interest to companies? Because investing in natural infrastructure is profitable; it improves urban competitiveness and fosters genuine resilience. We are now in the second phase: expanding the project, replicating pilot projects of the model, and consolidating mixed financing to ensure that the benefits flow and grow.

These experiences demonstrate that conservation is not solely the domain of environmental experts: it can and should be integrated into modern business agendas, yielding tangible social, economic, and environmental benefits.

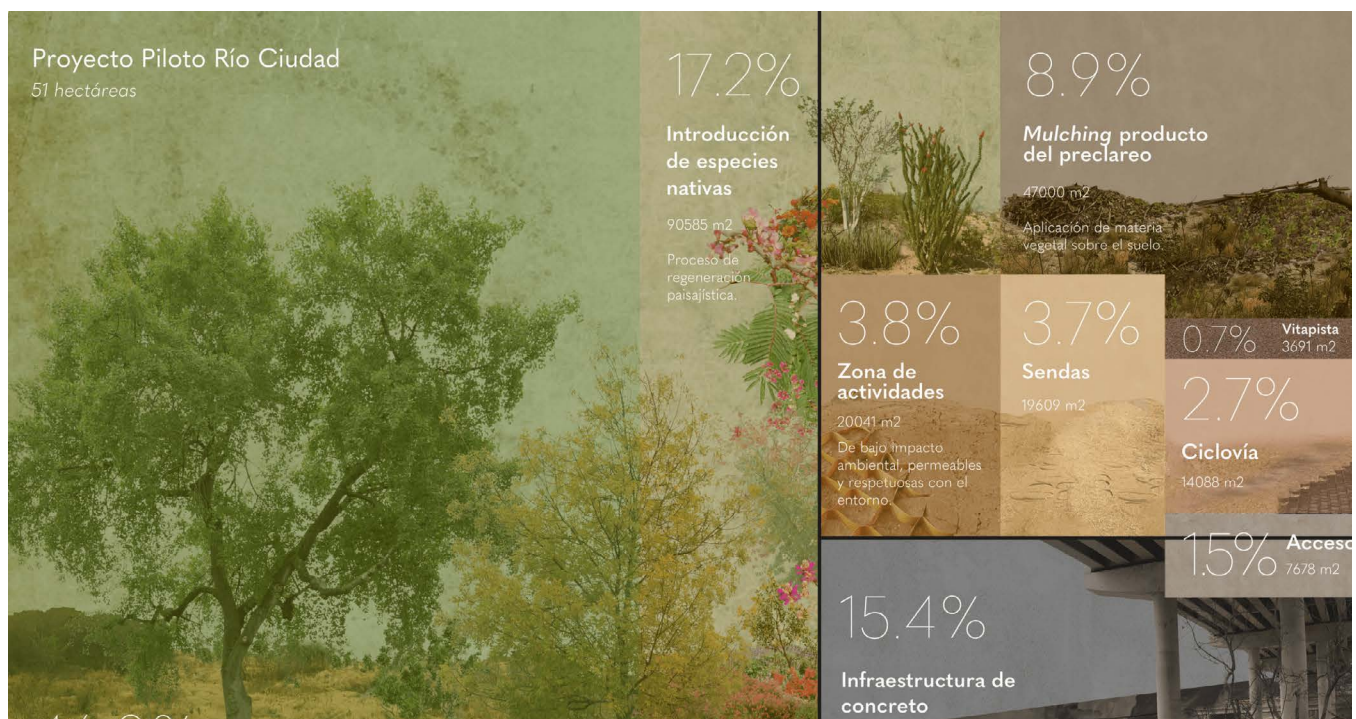
There are multiple ways to collaborate with companies, and it is crucial to learn from success stories that can be replicated in other sectors. A few decades ago, I was part of the design team for a three-part funding mechanism in the nature tourism sector with a leading international company in this field. Travelers who experience this adventure at some of the planet's most iconic natural and cultural sites, donate a portion of their trip cost to conservation. The company also contributes, and the funds are channeled into an environmental fund—in this case, the Mexican Fund for Nature Conservation—to support concrete conservation efforts in the Gulf of California, the company's only destination in Mexico. This is a clear example of innovation and network collaboration, where each sector, from their world-view, contributes to conservation.



Partnerships and Lessons Learned for the Private Sector

Collaboration implies dialogue. With the private sector, success demands more than good intentions: it requires clarity, evidence, and shared objectives—and above all, an understanding that the company's productivity and profitability, directly and indirectly, depend on healthy and functional ecosystems. It is essential to foster systems thinking, not only in discourse but also in decisions that link nature, infrastructure, and the economy.

It is key to work directly with the private sector subsectors most closely linked to the causes or outcomes of each project. A natural area conservation project can find allies in the tourism, transportation, bottled water, soft drink, and beer sectors, as well as in agricultural ventures. Forging alliances maximizes the impact of projects and offers long-term sustainability.



Environmental funds have the opportunity to build a narrative capable of translating the theory of change into business language, demonstrating verifiable results in competitiveness and well-being. In this world saturated with messages, nothing attracts more than compelling stories, solid data, and visual resources: maps, impactful narratives, and videos that explain and move people.

It is essential to create shared spaces for collaboration from the early stages, inviting companies to participate before implementation. The greater the participation and shared vision, the greater the commitment and the longer the actions will last.

The central challenge—and a significant one at that—is to translate climate action and biodiversity conservation into the language of productivity: to show how restoration, conservation, and reforestation can translate into tangible benefits, risk reduction, and enhanced corporate prestige. It is not enough to simply “convince”; we must inspire a new logic of continuity between business and environmental objectives.





A Learning Ecosystem for the Region

The link between environmental funds and companies is, in itself, a dynamic ecosystem. In the northwest region of Mexico, there is fertile ground for building a shared portfolio of experiences, mixed financing mechanisms, and replicable narratives—learning not only from successes but also from setbacks.

I invite environmental funds to form thematic exchange groups within RedLAC, dedicated to exploring partnerships with the private sector on innovation and green infrastructure. In my experience, sharing and collaboration are the greatest catalysts for change. There is no more effective way to address complex problems than by bringing together diverse perspectives.

Conecta con Terra Habitus



<https://terrahabitus.org.mx/es/>



<https://www.facebook.com/terrahabitus>



<https://www.instagram.com/terrahabitus/>



<https://www.linkedin.com/company/terra-habitus/about/>



<https://www.tiktok.com/@terrahabitus>



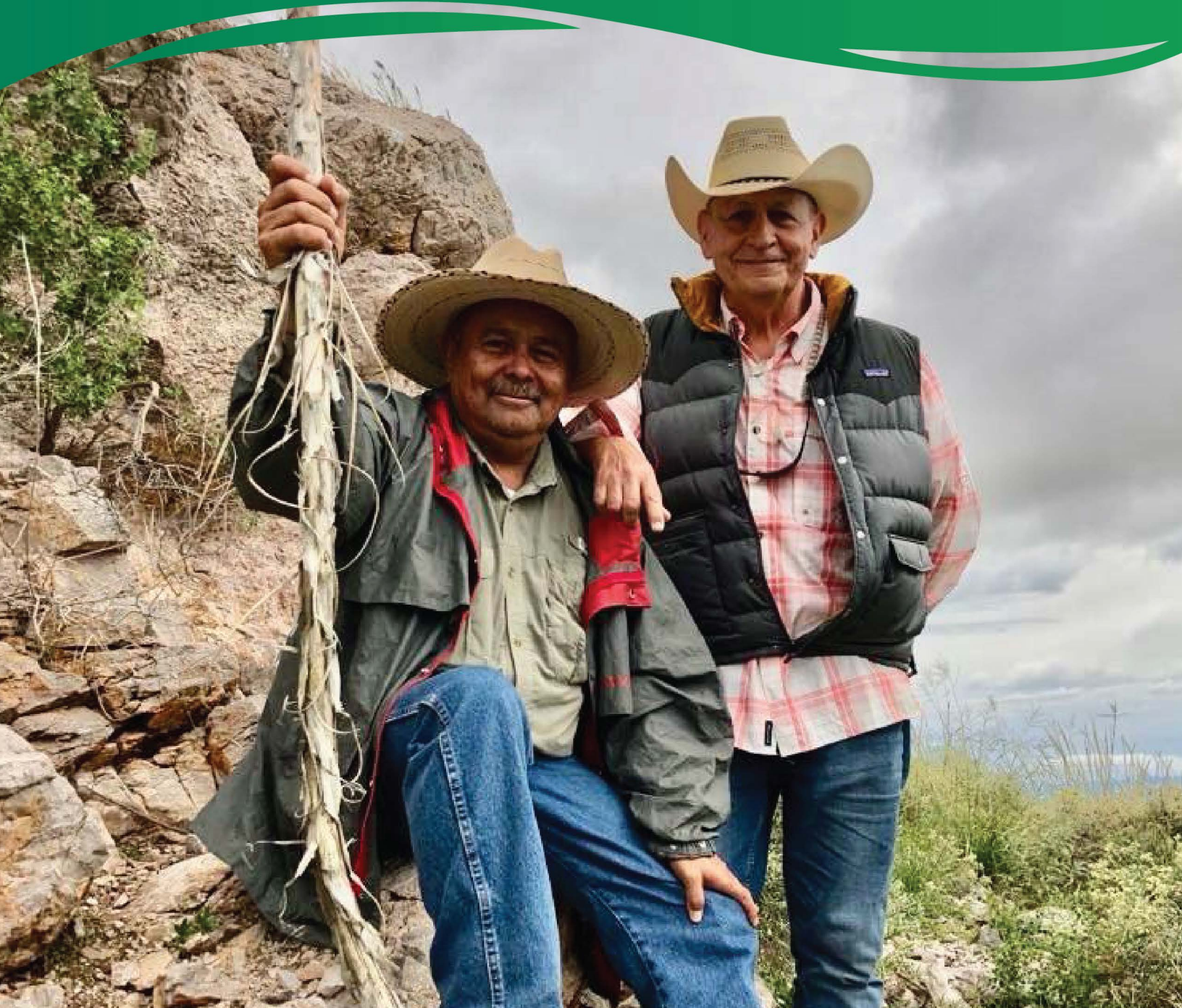
Project implemented by:



FOREVER
COSTA RICA



Terra Habitus : mobiliser le secteur privé en faveur de la conservation



Terra Habitus: mobiliser le secteur privé en faveur de la conservation

Lorenzo Rosenzweig, *Directeur exécutif et fondateur de Terra Habitus*

Dire que nous sommes arrivés à Terra Habitus après quatre décennies passées à naviguer sur les eaux de la conservation est aussi vrai que d'affirmer que nous n'avons pas choisi ce métier : c'est la nature qui, avec constance, nous a choisis. Nous avons appris que ce chemin se parcourt les pieds sur terre et les yeux grand ouverts.

Après vingt-six ans à la tête du Fonds Mexicain pour la Conservation de la Nature, nous avons compris qu'il n'y a jamais de retraite pour le devoir de protéger nos paysages — ainsi est née Terra Habitus : un pari pour continuer à innover, pour ouvrir de nouvelles sources de financement pour la défense de notre patrimoine naturel et pour répondre à l'urgence du changement climatique.

Nous travaillons selon trois axes stratégiques :



La résilience hydrique à l'échelle des paysages dans les bassins hydrographiques, sources de vie, en concevant et en finançant des projets fondés sur des solutions inspirées de la nature.



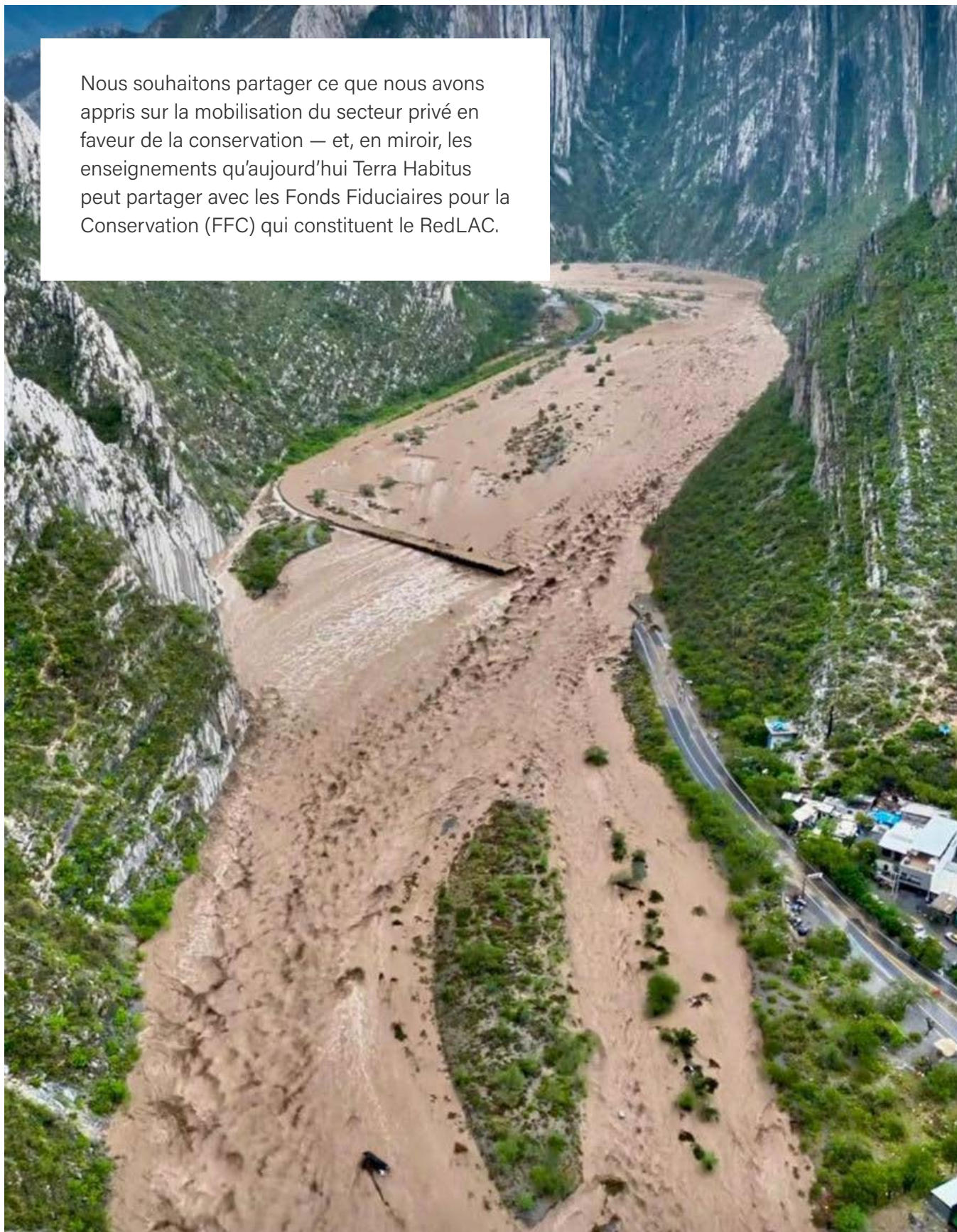
Conservation à l'échelle des paysages, en tissant des alliances entre l'État, le secteur des affaires et la société civile : tous différents, tous nécessaires.



Innovation en finances pour la conservation, où la créativité est impérative et où les dispositifs d'investissement deviennent des outils pour catalyser la restauration et l'avenir collectif.



Nous souhaitons partager ce que nous avons appris sur la mobilisation du secteur privé en faveur de la conservation — et, en miroir, les enseignements qu'aujourd'hui Terra Habitats peut partager avec les Fonds Fiduciaires pour la Conservation (FFC) qui constituent le RedLAC.





Le succès de Terra Habitus pour attirer l'investissement privé au service de projets de conservation

Aujourd'hui, 97 % des ressources qui alimentent Terra Habitus proviennent du secteur privé alors que seuls 3 % sont d'origine philanthropique. Pour celles et ceux qui en douteraient encore : les entreprises peuvent être des alliées décisives dans l'action climatique et environnementale, pour peu qu'on les invite à la table avec des raisons de poids et des résultats transparents. Dans le contexte de notre région, Terra Habitus est donc un laboratoire vivant à cet égard.

Nous l'avons constaté — et nous le vérifions au quotidien — chaque entreprise aborde la Nature selon sa propre culture : certaines le font par la voie de fonds corporatifs, d'autres sont attirées par l'énergie renouvelable, d'autres encore par la philanthropie, et beaucoup par le désir sincère de marquer la différence. L'enjeu, et l'opportunité, réside dans la traduction de ces motivations profondes — qu'elles soient réputationnelles, environnementales ou économiques — en bienfaits concrets pour les écosystèmes et les communautés qui en dépendent.

La force de Terra Habitus naît moins de l'addition des ressources que de la convergence des regards. Nous avons appris que ce n'est qu'en alignant valeur environnementale et valeur économique que s'ouvrent des voies vers la transformation. Plus que de simples dons, il s'agit plutôt d'investissements dans l'avenir. Il faut transformer l'engagement des entreprises en un moteur de changement transgénérationnel.

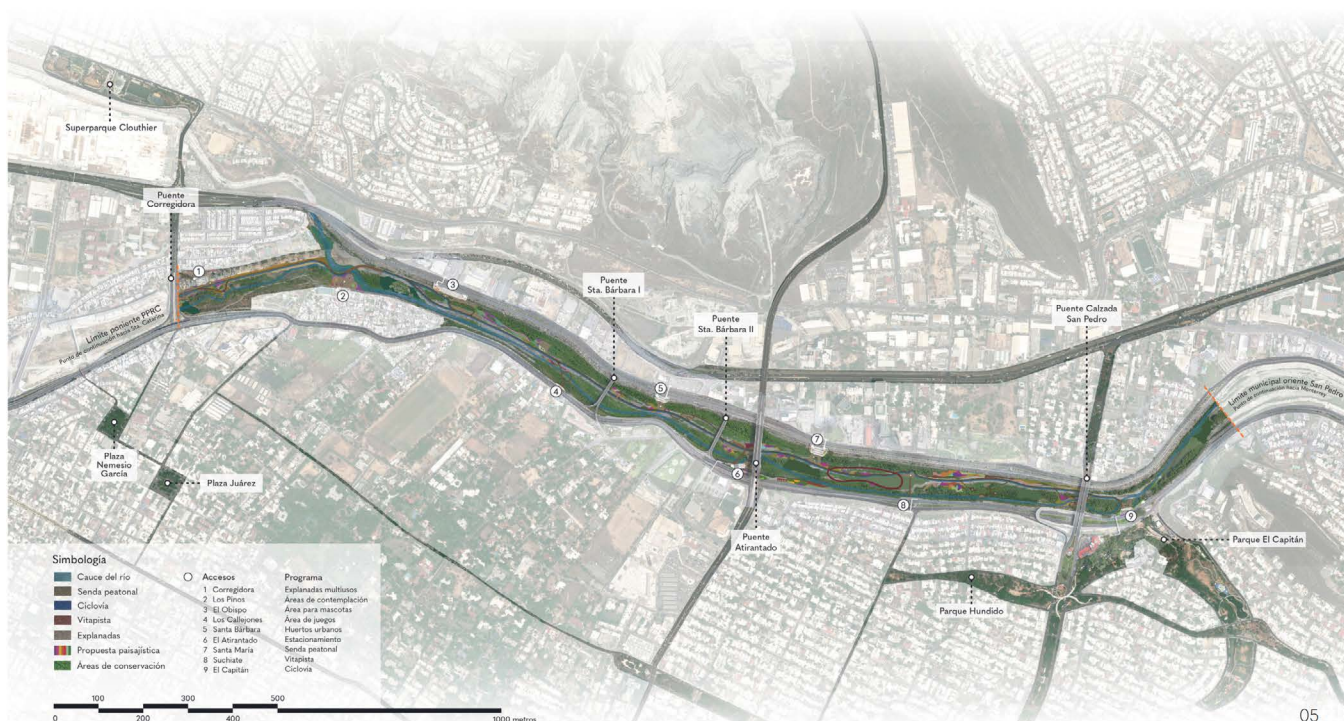
Le cas de Río Ciudad : un patrimoine restauré

Les grandes histoires commencent souvent au bord d'un fleuve. Le projet Río Ciudad est une première approche née face à la dégradation d'un corridor riparien urbain de 700 hectares situé à Monterrey, aujourd'hui coincé entre l'oubli et la menace permanente d'inondations. Des dizaines d'entrepreneurs ont adhéré à une vision commune : il fallait restaurer ce paysage et rendre au fleuve sa dignité en tant que patrimoine de tous les citoyens.

Le corridor est alimenté par un micro-bassin de plus de 110 000 hectares, relié à une grande aire protégée, le Parc National Cumbres de Monterrey. Sa santé détermine la vitalité du fleuve. L'effort initial a permis de mobiliser 1,5 million de dollars et de rallier des talents scientifiques internationaux, en tissant un modèle de gouvernance où universités, monde des affaires et société civile ont navigué avec un même cap.

Plan Maestro del Proyecto Piloto Río Ciudad

San Pedro Garza García

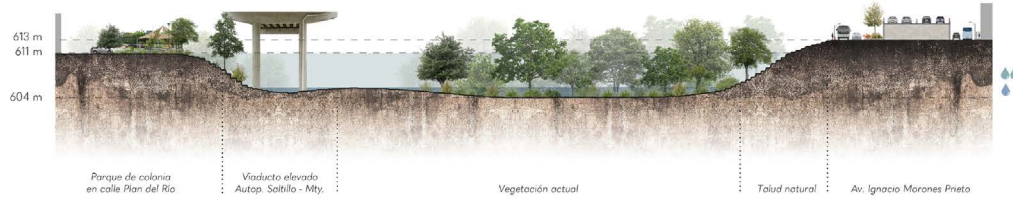


05

Sección del río

Zona Corregidora

Estado actual



Intervención



Movilidad al interior del río

Zona El Atirantado



Pourquoi cela intéresse-t-il les entreprises ? Parce qu'investir dans l'infrastructure naturelle est rentable ; cela améliore la compétitivité urbaine et forge une résilience authentique. Nous sommes désormais dans une seconde phase : étendre le projet, exécuter des plans pilotes représentatifs du modèle et consolider le financement mixte afin d'assurer l'augmentation et le flux des bénéfices.

Ces expériences montrent que la conservation n'est pas l'apanage exclusif des experts de l'environnement : elle peut et doit s'intégrer dans les agendas des entreprises modernes, en récoltant des bénéfices sociaux, économiques et environnementaux tangibles.

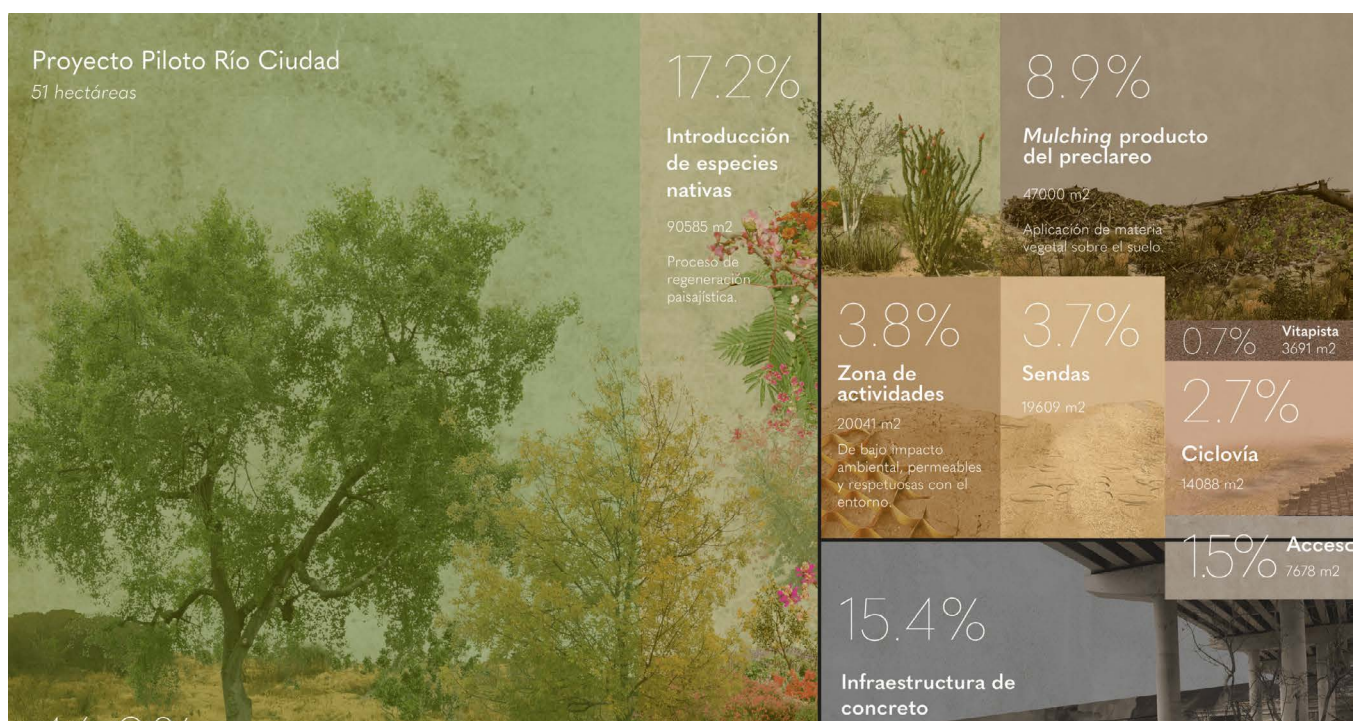
Il existe de multiples formes de collaboration avec les entreprises, et **il est crucial d'apprendre des cas de réussite transférables** à d'autres secteurs. Il y a quelques décennies, nous avons participé à la conception d'un mécanisme de financement tripartite dans le secteur du tourisme de nature, avec une entreprise internationale de premier plan dans ce domaine. En effet, les touristes (qui vivent une véritable expérience dans les sites les plus emblématiques de la richesse naturelle et culturelle de la planète) donnent une partie du coût de leur voyage à la conservation ; l'entreprise apporte un complément ; et les ressources sont canalisées vers un FFC — en l'occurrence le Fonds Mexicain pour la Conservation de la Nature — pour soutenir des actions concrètes de conservation dans le Golfe de Californie. C'est un exemple clair d'innovation et d'union de réseaux où chaque secteur coopère pour la conservation.



Alliances et apprentissages pour le secteur privé

Collaborer implique de dialoguer. Avec le secteur privé, la réussite exige plus que de bonnes intentions : elle réclame clarté, preuves et objectifs partagés — et surtout, la compréhension que la productivité et la rentabilité d'une entreprise dépendent, directement ou indirectement, d'écosystèmes sains et fonctionnels. Il est indispensable de promouvoir la pensée systémique, non seulement dans le discours, mais dans les décisions qui impliquent la nature, les infrastructures et l'économie.

Il est essentiel de travailler directement avec les sous-secteurs du secteur privé les plus proches de chaque projet. Un projet de conservation d'aires naturelles peut trouver des alliés dans les secteurs du tourisme, des transports, des entreprises d'eau en bouteille, de boissons gazeuses, de bières ou des entreprises agricoles. Tisser des alliances optimise l'impact des projets et permet une durabilité à long terme.



Les FFC ont l'opportunité de construire un récit capable de traduire la théorie du changement en langage entrepreneurial, en montrant des résultats vérifiables en matière de compétitivité et de bien-être. Dans un monde saturé de messages, rien n'attire autant que des histoires captivantes, des données solides et des ressources visuelles : cartes, récits d'impact, vidéos qui expliquent et émeuvent.

Il est fondamental d'ouvrir des espaces de cocréation dès les phases initiales, en invitant les entreprises avant l'exécution. Plus la participation et la vision commune sont importantes, plus l'engagement et la pérennité des actions le sont également.

Le défi primordial consiste à traduire l'action climatique et la conservation de la biodiversité dans le langage de la productivité : montrer comment la restauration, la conservation et le reboisement peuvent se traduire en bénéfices tangibles, en réduction de risques et en prestige corporatif. Il ne suffit pas de « convaincre » ; il faut inspirer et promouvoir une nouvelle logique de continuité entre les objectifs entrepreneuriaux et les objectifs environnementaux.



Un écosystème d'apprentissages pour la région

Le lien entre les FFC et les entreprises constitue, en soi, un écosystème dynamique. Dans le nord-ouest du Mexique, le terrain est fertile pour construire un portefeuille commun d'expériences, de mécanismes financiers mixtes et de récits transférables — en apprenant non seulement des réussites, mais aussi des faux pas.

Nous invitons les FFC à former, au sein de RedLAC, des groupes d'échange thématiques dédiés à l'exploration d'alliances avec le secteur privé autour de l'innovation et des infrastructures vertes. D'après notre expérience, partager et collaborer restent les catalyseurs les plus puissants du changement. Il n'y a pas de voie plus efficace que de réunir des regards divers face à des problèmes complexes.

Contactez Terra Habitus



<https://terrahabitus.org.mx/es/>



<https://www.facebook.com/terrahabitus>



<https://www.instagram.com/terrahabitus/>



<https://www.linkedin.com/company/terra-habitus/about/>



<https://www.tiktok.com/@terrahabitus>



Projet mis en œuvre par :



FOREVER
COSTA RICA

